

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.
(Art. 15 de los Estatutos.)

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50.—Secretaría, Paseo del Obelisco, 8. Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la «Correspondencia particular».

AÑO XI.

MADRID 15 DE MAYO DE 1887.

NÚM. 246.

SUMARIO.

EDUCACION Y ENSEÑANZA.

Conferencias pedagógicas de la «Institución libre» en «El Fomento de las Artes»: Pestalozzi y Fröbel, por don R. M. de Labra.—La escuela primaria, por don B. Peral.—Revista pedagógica extranjera: Alemania y Suiza, por D. R. Rubio.

ENCICLOPEDIA.

Curioso percalce de Gomara en Anvers, por D. M. Jimenez de la Espada.

INSTITUCION.

Programas de excursiones.—Libros recibidos.—Correspondencia.

EDUCACION Y ENSEÑANZA.

CONFERENCIAS PEDAGÓGICAS

DE LA «INSTITUCION LIBRE» EN «EL FOMENTO DE LAS ARTES».

PESTALOZZI Y FRÖBEL,

por D. Rafael María de Labra.

I.

Después de excusarse el orador del aplazamiento de las conferencias pedagógicas prometidas al *Fomento de las Artes*, y de explicar la razón y el alcance de la modesta, pero entusiasta cooperación que los profesores de la *Institución libre de Enseñanza* desean prestar al generoso y trascendental empeño de aquella Sociedad hermana, de atender preferentemente á la por tanto tiempo olvidada instrucción primaria de nuestro país, entra en materia, declarando que, así como en el orden de las empresas religiosas ó patrióticas es costumbre iniciarlas, invocando aquellos nombres ilustres y aquellas grandes representaciones históricas que vienen á ser, al par que un alentador ejemplo, una demostración de la realidad de las ideas, así estas conversaciones de cierto carácter científico, deben ser iniciadas y puestas bajo la advocación de las dos grandes personalidades

que representan en la historia moderna la gran revolución de la enseñanza, bajo el doble punto de vista de la razón y de los procedimientos. Estos dos hombres son Enrique Pestalozzi y Federico Fröbel.

Con efecto, lo que propiamente se llama en los tiempos modernos *enseñanza*, es decir, la instrucción general de las gentes en vista de las exigencias comunes y profesionales de la vida individual y social, ha sufrido, á partir de los primeros días del siglo en que vivimos, una inmensa transformación. Predominaron antes un cierto espíritu aristocrático y una tendencia esencialmente literaria y especulativa, de que fueron el más brillante y acabado efecto y resumen las grandes y prestigiosas Universidades de los siglos XVI al XVIII. No sólo la ciencia en sus altas fórmulas y sus complicados sistemas, si que los elementos de la instrucción más comun constituían una ocupación de las clases realmente superiores, quedando fuera de su influencia y su comercio la masa general de la población viril y la totalidad del sexo femenino. Agréguese á esto la separación radical y absoluta de la educación y la instrucción y el olvido completo de la primera; por donde venía á resultar la enseñanza, lo mismo pública que privada, como una especie de adorno del espíritu y algo así como el fomento de ciertas virtudes excepcionales que afectaban á la vida superior de los pueblos. De aquí que el Estado, por lo general, apartado de la empresa docente de que se hicieron cargo por diversos motivos las iglesias y los particulares, no viera en ella, cuando le prestó su apoyo, un interés general, urgente y sobre todo político, sino una obra de importancia moral, pero de cierto carácter de lujo y esplendor. Todavía dentro del sistema usual de la enseñanza de aquellos tiempos, hay que advertir el predominio decisivo, casi podría decirse el valimiento exclusivo, que tuvieron los estudios teológicos, filosóficos, jurídicos y literarios en daño de los de ciencias naturales y de aplicación; dato que contribuía poderosamente á la consideración equivocada, que, así á los gobiernos como á la generalidad de las gentes, mereció hasta los últimos días del siglo XVIII la instrucción pública.

De todo lo que resulta la falta de condiciones de lo que en nuestros tiempos se llama la Pedagogía.

Con el advenimiento de los reyes filósofos, de los grandes ministros como Pombal, Choiseul, Aranda, Gianina, Kaunitz... y de los humanistas y economistas del último tercio del siglo próximo pasado, se inicia una profunda revolucion en el concepto, fin y organizacion de la enseñanza. El problema se discute en sus dos esferas de aplicacion. En el órden político, donde la cuestion se contrae á fijar primero el interés y luego la accion del Estado, en vista de la instruccion de los pueblos. Y en el órden particular, y bajo el punto de vista técnico, donde la cuestion ya aparece y realmente es mucho más complicada, porque no solo afecta á la naturaleza y fin de la enseñanza, si que á su organizacion y sus procedimientos. Los adelantos que en uno y otro órden de ideas é intereses se han realizado en nuestro siglo son verdaderamente admirables. Ha sido la progresion geométrica, y en ocasiones, y sobre todo en nuestra España, puede afirmarse que se han dado saltos colosales y por todo extremo felices, formando verdaderas épocas la ley de Instruccion pública de 1857, las innovaciones de la Revolucion de Setiembre y las reformas de la enseñanza primaria y profesional de 1882.

Por qué causas y de qué modo se ha verificado esta trasformacion, es materia larga de explicar é impropia de este momento. A la reforma sucesiva y hasta radical han contribuido el nuevo concepto de la sociedad política, la presencia de la democracia, el desarrollo de los estudios antropológicos, el interés centralizador de los gobiernos, el poderoso empuje individualista de la Revolucion francesa y de la crítica filosófica alemana, tanto como la resurreccion naturalista cuyos efectos fácilmente se advierten, así en las esferas del arte y de la ciencia, como en la economía general de la vida.

Para los gobiernos, el problema ha ofrecido tres ó cuatro puntos de capital importancia. Supuesto el interés general, constante y político de la instruccion, y dadas las atribuciones tutelares y los fines positivos del Estado, la enseñanza pública ¿es una funcion permanente del Estado, ó una funcion social desempeñada por el Estado interinamente? Por otra parte, dado que el Estado ha de enseñar ¿le corresponde establecer la materia y los procedimientos docentes, ó debe limitarse á dar las condiciones materiales de la instruccion, dejando al maestro la libertad de los métodos y de las explicaciones? Por último, supuesto que para el Estado es un interés permanente ó pasajero, directo ó indirecto el de la enseñanza, los auxilios y la atencion del Estado ¿deben ponerse especialmente en aquel órden superior de especulaciones y trabajos que constituye la

enseñanza científica y superior, ó por el contrario, han de mirar con preferencia lo que importa á todos indistintamente, lo que afecta á la capacidad de la inmensa mayoría de los ciudadanos, lo que constituye la base y materia de las enseñanzas primaria y profesional?

Aquí están planteados los problemas referentes á la libertad de enseñanza, á la competencia de la enseñanza privada y la oficial, y al valor relativo de las Escuelas elementales, normales y de Artes y oficios, frente á los institutos universitarios.

Aparte de todas estas cuestiones de carácter político, están las llamadas técnicas, de un número, delicadeza y complicacion verdaderamente extraordinarios y que por muchos conceptos justifican el creciente valor que va obteniendo en la sociedad culta esa ciencia verdaderamente contemporánea que se llama la Pedagogía. Entre todos esos problemas, quizá el más grave y trascendental, y el que más seriamente preocupa á todos los hombres de cierta competencia, es el relativo á la escuela primaria. Es decir, aquella serie de esfuerzos que tienen por objeto preparar al hombre en los primeros años de su vida; esfuerzos que implican una preferencia respecto de todos los demás empeños docentes, con relacion á los cuales, son algo como una base, y que además revisten un carácter general y esencialmente humano, fuera por tanto de las exigencias y compromisos religiosos, especulativos y políticos. Pues bien, los apóstoles, promotores y fundadores de la Escuela primaria contemporánea son un suizo y un alemán: Pestalozzi y Fröbel.

No quiere decir esto que á ellos pertenezca exclusivamente la idea, y mucho menos, que solo á ellos se deba atribuir las importantísimas y quizá decisivas consideraciones sobre la naturaleza del niño y los métodos de la enseñanza elemental, que constituyen hoy el supuesto corriente de los trabajos pedagógicos. En este punto, fuera una gran injusticia dejar en el olvido, así los esfuerzos de carácter piadoso de las instituciones religiosas, católicas y protestantes, de todo el siglo XVIII, como las grandes y profundas especulaciones de Locke; como, sobre todo, de un lado, el famoso libro de Rousseau, titulado *Emilio ó la Educacion*, que vió la luz en 1762, en el momento mismo en que los jesuitas eran expulsados de Francia por el Parlamento; y de otra parte, los ensayos teóricos y prácticos del eminente y, hasta poco hace, apénas estimado pedagogo moravo, Comenius, autor de los tres importantísimos libros conocidos con los nombres de *Didactica magna*, *Janua Linguarum* y *Orbis pictus*, publicados de 1631 á 1650. Señaladamente estos dos últimos pensadores y escritores, Comenius y Rousseau, ejercieron una influencia decisiva y constante sobre Fröbel y Pestalozzi respectivamente, correspondiendo al carácter



particular y distinto que tenían y demostraron el educador suizo y el pedagogo alemán.

Pero en los empeños pedagógicos no basta sólo la fuerza del razonamiento, la felicidad de la exposición, ni la altura general del espíritu. Estas empresas, por su propia naturaleza y para su eficacia y resultado práctico, necesitan la combinación de la teoría con el ensayo y realidad material de los preceptos, pudiendo aventurarse la especie de que la falta de práctica en el orden de la enseñanza primaria constituye una verdadera deficiencia en los maestros más distinguidos de la ciencia pedagógica. En tal supuesto, el *Emilio* de Rousseau, con sus grandes novedades, con sus admirables puntos de vista y sus incomparables críticas de la naturaleza del hombre y de los caracteres y condiciones del niño, á pesar de la resonancia que obtuvo y la poderosa influencia que indudablemente ha ejercido en la pedagogía de nuestros tiempos, no ha podido perder el carácter de una obra incompleta, discutida constantemente en la esfera de la teoría. Por su parte, el educador moravo, si bien unió los trabajos teóricos á ensayos prácticos en la escuela de Prerau, cerca de Olmütz, hacia 1616, y en Lissa hacia 1630, por su carácter moral religioso, y por la extensión dada á sus piadosos empeños, y hasta por la superior importancia que en su azarosa vida de emigrado, perseguido y propagandista revistieron sus libros de crítica y exposición pedagógicas, nunca podrá rivalizar con aquellos hombres que, como Pestalozzi y Fröbel, aprovechando la lectura de los libros más afamados y los ejemplos de mayor importancia, consagraron entera y exclusivamente su existencia al empeño de la escuela primaria, llevando con igual empuje la tarea del propagandista por medio del discurso y del libro, y la empresa, á las veces desesperadora, de educar é instruir prácticamente niños de todas clases y condiciones en las circunstancias más difíciles y en institutos que vinieron á ser como la encarnación material de sus ideas y ejemplo visible y palpable de sus estudios y recomendaciones.

Como ya se ha dicho, entre los dos hombres citados existe una profunda diferencia, que no empece, sin embargo, á la representación análoga de entrambos. Pestalozzi fué un filántropo; Fröbel fué, por decirlo así, un técnico. El uno vino á la enseñanza primaria por amor á los pobres y al pueblo. El otro, por el atractivo de la enseñanza misma. Pero entrambos fueron esencial y absolutamente educadores y maestros: porque, tanto Fröbel como Pestalozzi, hicieron descansar la escuela primaria en estos dos puntos: la educación y la instrucción.

Pestalozzi pertenece á una familia italiana de Chiavenna, que en la segunda mitad del siglo XVI y por haber abrazado la religión re-

formada, abandonó su tierra natal, tomando carta de ciudadanía en el canton suizo de Zurich. El padre del célebre pedagogo era un cirujano unido á una dama de familia distinguida. Los esposos Pestalozzi tuvieron tres hijos. El mayor, llamado Juan Bautista. El segundo, Enrique, nacido el 12 de Enero de 1746. Por último, una hija llamada Bárbara, que fué constante entusiasta de su hermano, el famoso educador. El cirujano Pestalozzi murió dejando á su viuda y huérfanos muy contados recursos, pero lo suplieron todo durante los años difíciles y el período de la educación de aquellos niños, el tacto, la previsión, la economía y los sacrificios sin término de la respetable madre y de una sirvienta llamada Babeli, á la cual el padre moribundo comprometió á no abandonar á su familia.

Aquella sirvienta cumplió honradamente su palabra y permaneció en la casa de los Pestalozzi hasta lanzar su último suspiro. De este modo, el niño Enrique, que tenía seis ú ocho años en el momento de morir su padre, quedó entregado á la solicitud exquisita de dos mujeres; y en el primer período de su vida, cuando los sentimientos se desarrollaban y apuntaban las ideas, tuvo constantemente ante sus ojos el ejemplo de la más absoluta abnegación. Para completar esta benéfica influencia, se dió la circunstancia de que, viviendo el abuelo de Pestalozzi, pastor protestante de una aldea próxima á Zurich, el joven Enrique pudiera pasar y pasara todos los años algunas semanas al lado del venerable sacerdote. De modo que al ejemplo de la abnegación se unió el ejemplo de la piedad.

Los biógrafos de Pestalozzi aseguran que éste, en la escuela, no demostró capacidad extraordinaria, pero sí una credulidad y una bondad de espíritu que daban sobrada materia á las bromas y travesuras de sus compañeros. Además, el niño estaba dentro de la categoría de los feos y de los descuidados en el arreglo de su persona. Al principio, se dedicó á la carrera eclesiástica, pero luego varió de rumbo: efecto del fracaso de un sermón de prueba, ó de la influencia que por aquel entonces ya comenzó á ejercer en el espíritu del bondadoso suizo, y continuó ejerciendo durante toda su vida, el ginebrino Rousseau, cuyas obras, tituladas *Emilio* y *El Contrato social*, se publicaron por aquella época, hácia 1764, cuando Pestalozzi rayaba en los 20 años. En seguida se dedicó al estudio del derecho, con la aspiración de ser abogado y con ciertas tendencias políticas, filantrópicas y patrióticas que le llevaron á formar parte de una Sociedad establecida en Zurich, de espíritu hostil á las autoridades y á la oligarquía imperante en aquel canton. Estas tendencias le proporcionaron algunos disgustos y aún alguna persecución, por lo cual decidió dedicarse á una

profesion tranquila como la de agricultor. Al efecto, entró como discípulo en un Instituto agrónomo de Berna y de allí salió hacia 1768, cuando tenía poco menos de 23 años, para adquirir algunos terrenos incultos que existían entre las aldeas de Birr y Mülligen, en el actual cantón de Argovia. Casi al propio tiempo se casó con Ana Schulthess, hija de un rico comerciante de Zurich. Y consiguió que un banquero de esta misma ciudad se interesase con una cantidad importante en la empresa agrícola. Por desgracia, la especulación no salió bien; rescindióse el contrato y Pestalozzi se quedó con sus antiguos terrenos, que continuó cultivando por su cuenta, y casi sin medios, por espacio de tres años. En aquella finca levantó una casa y dió á la hacienda toda el nombre de Neuhoof, esto es, la «Quinta nueva».

Pronto la lectura de los libros franceses, y sobre todo de Rousseau, la influencia creciente de la agitación política y humanitaria, que luego produjo el gran sacudimiento de 1789, la vista y contacto inmediato con las clases ínfimas de la población rural y las relaciones que sostuvo con los miembros de la célebre Sociedad helvética de Schinznach y con el célebre filántropo Iselin, avivaron las tendencias bondadosas y el espíritu patriótico, que desde sus primeros días habían caracterizado al escolar de Zurich. Por efecto de todas estas causas, Pestalozzi se decidió á crear, en su propia hacienda de Neuhoof, una especie de asilo-escuela para los niños de ambos sexos faltos de medios propios y de ayuda ajena. Estos niños aprenderían á leer, á escribir y á contar, al propio tiempo que se dedicaban á los trabajos agrícolas y á la filatura de algodón. Para ello, Pestalozzi obtuvo una parte de la herencia probable de su mujer y algun auxilio de su propia madre. Pero necesitó dirigirse á los *Amigos de la humanidad* en demanda de una subvención por espacio de seis años, con carácter reintegrable en los diez siguientes. Además, publicó varios folletos y artículos sobre *La educación de la juventud pobre de los campos*, sobre *la Historia de la humanidad más ínfima*, etc., etc. De todo ello resultó una pequeña subvención; pero resultó, sobre todo, el establecimiento del instituto, que llegó á contar 37 alumnos de ambos sexos. Antes de cuatro años, la empresa había fracasado, y Pestalozzi, para cubrir sus deudas y salir con honor, tuvo que vender la mayor parte de la finca, quedándose solo con la casa-habitación, el jardín y una cierta extensión de terreno que arrendó entre los campesinos de la vecindad.

En esta fecha, es decir, hacia 1780, principia el segundo período (que se extiende hasta 1798) de la vida del simpático filántropo. Los doce años anteriores (1768 á 1780) constituyen el período agrícola, si así puede decirse, incluyéndose en él los cinco años de la escuela-asilo. Ahora se presentan otros diez y ocho años, en los

cuales Pestalozzi se dedica á la prensa, con el doble objeto de sostener su familia y de difundir las experiencias y las ideas pedagógicas, formadas ó recogidas en los libros y en el ensayo práctico de Neuhoof. A este período hay que referir la redacción y publicación del libro que proporcionó un renombre extraordinario al escritor cuya vida literaria aparecía en las condiciones más desfavorables que imaginarse puede, y que hubieran hecho desesperar á cualquier otro que no sintiese el acicate de la necesidad material frente á la ausencia de todo otro recurso, así como las recomendaciones alentadoras del célebre Iselin y del librero Gaspar Füssli, hermano del famoso pintor suizo. Esta obra fué la novela titulada *Leonardo y Gertrudis*, publicada en 1781, traducida muy luego al francés, devorada, más que leída, en toda Alemania y Suiza, y recompensada por la Sociedad económica de Berna con una medalla de oro, que Pestalozzi, acosado por el hambre, tuvo que vender á un coleccionista. Aquella novela se refería á la vida difícil y conmovedora de las clases populares. Luego, Pestalozzi publica un periódico semanal, en vista, sobre todo, de la educación popular; la educación política y social. Continúa escribiendo en tiempos diversos hasta tres partes más de la novela *Leonardo y Gertrudis*, en todas las que prodiga sus observaciones sobre la educación é instrucción de la infancia, haciendo tipo de maestros á la humilde Gertrudis, dedicada á formar con admirable éxito el espíritu y á robustecer el cuerpo de sus pobres hijos. Y por último, escribe otras obras de vario carácter, como las tituladas *Sobre la legislación y el infanticidio*, *Un ensayo sobre las causas de la revolución francesa*, *Investigaciones sobre la marcha de la naturaleza en el desarrollo del género humano*, etc.

Trabajador asiduo y con éxito creciente, aunque sin salir nunca de los límites de una vida modesta, pudo el agricultor desgraciado vivir, contra todo lo que había creído, de la fecundidad de su pluma y bajo la palpable influencia de dos pensadores eminentes de su época: Rousseau y Fichte. En esta época, Pestalozzi fortificó y engrandeció su valor moral y sus méritos intelectuales con algunos viajes instructivos fuera de Suiza, en el corazón de Europa y con el trato de varios hombres ilustres de aquellos tiempos, por ejemplo: Göthe, Herder, Klopstock, Fichte y otros. Y en aquella situación, relativamente satisfactoria, hubiera continuado, á no sobrevenir en Suiza la revolución con que se despide el siglo XVIII.

Ese país, que hoy, y sobre todo después de 1874, se coloca al lado de los Estados-Unidos de América para concentrar en ellos la total representación de la democracia contemporánea, era á fines del siglo próximo pasado pura y sencillamente una Confederación de Estados, casi independientes, que, no sólo negaban la patria común, sino que en su mayor parte ve-

nian á ser el refugio de todas las intransigencias y los exclusivismos así como la expresion de la más antipática oligarquía en sus múltiples variedades. Apenas se comprende que aquella fuera la tierra legendaria de Guillermo Tell. Los cantones eran trece, y el director, el canton de Zurich; si bien su importancia no pasaba de la mera preparacion de los negocios que habrian de resolver las Dietas, reunidas indistintamente en Lucerna, Baden, Brengarten, Arau, Frauenfeld y el mismo Zurich. Cada canton tenia su gobierno y su sentido religioso-político. En Berna, Friburgo, Soleura y Lucerna, la oligarquía llegaba á lo irrisistible. En Zurich, Schafousa y Basilea, el privilegio favorecia á los burgueses. Sólo en los pequeños cantones alentaba el espíritu democrático, pudiendo asegurarse que la inmensa mayoría de la poblacion suiza se componia de vasallos; y que de ellos salian los regimientos encargados de sostener, por precio, á los gobiernos de países extranjeros. La Revolucion francesa no produjo inmediatamente resultados materiales en Suiza, pero sí una profunda agitacion moral. Antes se ha hablado de las *Sociedades patrióticas* y se ha hecho referencia á hombres ilustres, como Iselin, preocupados del doble trabajo de hacer una *patria suiza* y de afirmar una verdadera libertad en aquel país de siervos y mercenarios. Pronto comenzó el período propagandista de la Revolucion, de cuyos esfuerzos fueron objetivos Holanda, Venecia y Génova. Por último, llegó la invasion del país de Vaud, en 1798, por un cuerpo de ejército francés, y la poblacion subyugada se sublevó, secundando ó aprovechando la intervencion extranjera. Constituyóse la República helvética, á despecho de los gobiernos de Austria y de Rusia. Pero muy luego surgieron disensiones intestinas entre centralistas y federales, que terminaron por una nueva intervencion de los franceses, hacia 1803, fecha en la cual los diputados suizos se reunieron en Paris y redactaron el Acta de mediacion, consagrando cierta unidad de la República, en que se comprendió á otros seis cantones que antes figuraban como aliados de los trece de la Confederacion. Suiza gozó despues de diez años de orden y prosperidad. Luégo de la batalla de Leipzig, vino á tierra el gobierno llamado de la *mediacion*. Restableciéronse muchos de los errores de 1797, pero el vasallaje desapareció. Inauguróse otro período de abusos y exclusivismos bajo la influencia de la Santa Alianza. Los jesuitas volvieron á Friburgo, y el ultramontanismo se hizo dueño completamente de algunos cantones, preparando las cosas para la Revolucion de 1830.

Ahora bien; como ya se ha dicho, Pestalozzi figuró en su primera juventud entre los afiliados á la Sociedad patriótica de Zurich, fundada por Bodmer, y hasta fué preso con motivo de la publicacion de una hoja. Hacia 1792,

y despues de la gran popularidad que le habian proporcionado su *Leonardo y Gertrudis*, el pedagogo suizo fué incluido en el decreto de 26 de Agosto de 1792, por el cual la Asamblea legislativa discernió el título de ciudadano francés á un cierto número de extranjeros, como Bentham, Washington, Klopstock, Schiller, Kosciusko. Era el sello puesto á la representacion democrática de Pestalozzi, que casi por aquel entonces publica su *Ensayo sobre las causas de la Revolucion francesa*, ó *Declaraciones sobre el sentimiento político de la humanidad europea, por un hombre libre*.

A esta época hay tambien que referir sus relaciones estrechas con Felleberg, el gran patricio de Berna, padre del que años despues habia de perseguir implacablemente con sus escritos al desinteresado educador helvético. De la propia suerte eran estrechísimas sus relaciones con otros hombres ilustres, como Le-grand, Regger y Stapfer, ministros de 1798, y á quienes habia conocido en el seno de la Sociedad helvética. En aquella época Pestalozzi, identificado de un modo activo con la nueva constitucion democrática dada al país, se resistió á ocupar puestos públicos, limitándose á ofrecer sus servicios pedagógicos. El ministro Stapfer le ofreció la direccion de la Escuela Normal de Maestros; pero Pestalozzi se negó á aceptar otra cosa que la de una escuela primaria donde ensayar sus procedimientos pedagógicos. Esta escuela fué la de Stanz, que se inauguró en los primeros dias de 1799; en tanto Pestalozzi no habia dejado de servir un solo día á los intereses de la nueva situacion política, bien por folletos sobre la abolicion del diezmo, la alianza francesa, etc., etc., bien al frente del *Semanario Popular* que en Setiembre de 1798 fundó el Directorio helvético para propagar los principios de la Revolucion.

De la escuela de Stanz salió el ilustre suizo para el instituto de Burgdorf, y en él vivió extrañamente á la política activa, hasta que en 1802 fué nombrado por el canton de Zurich diputado de la célebre Consulta helvética reunida en Paris. Allá fué Pestalozzi como unitario, y en aquella Asamblea no hizo papel alguno, saliendo muy descontento de la indiferencia del cónsul Bonaparte respecto de los asuntos pedagógicos. «Yo no estoy ahora para hablar del *a, b, c.*» — contestó el *gran criminal*, á los que le propusieron una conferencia con el pedagogo suizo. — En este período de tres á cuatro meses, Pestalozzi publicó un folleto titulado *Opiniones sobre las cuestiones que deben ser principalmente atendidas por la legislacion helvética*. Despues, el ilustre maestro no intervino más en la política, influyendo en ello, tanto lo absorbente de sus ocupaciones, como la ruina del partido unitario por efecto del Acta de mediacion, como, en fin, la reaccion triunfante en 1814. Por manera que bien puede asegurarse que todas estas manifestaciones políticas

son una excepcion en la vida del insigne pedagogo, pero que le dan tono y un cierto sentido general por todo extremo simpático.

(Continuará.)

LA ESCUELA PRIMARIA.

por D. Baltasar Perales.

I.

La escuela primaria tiene por objeto inmediato dar al niño conocimiento de las cosas y de las relaciones que las ligan entre sí, para deducir de este conocimiento las armonías del universo y los fines de la creacion. Tiene por objeto final disponer al niño para que pueda continuar, por sí mismo, la obra de su propio perfeccionamiento, despues de haber salido de la escuela.

La enseñanza traza el camino que conduce á este término; el maestro prepara al individuo para que pueda obrar en la vida segun la ley del deber. El que no vea en el maestro más que el encargado de hacer aprender lecciones á los niños, no penetra la mision de aquel ni descubre la finalidad de la escuela.

El niño ingresa en ésta desconociendo la casi totalidad de las cosas, y la instruccion le da conocimiento de ellas, le hace distinguir y apreciar las relaciones de las propiedades y la relacion entre las relaciones. Así se pone al niño en comunicacion con el mundo externo; y despertando y ejercitando sus facultades, se le pone á la vez en comunicacion con el mundo interno.

El maestro, al darle ese conocimiento de las cosas, le da tambien el lenguaje apropiado á ellas; y enriqueciendo la inteligencia con el conocimiento, la ejercita con la expresion, la despierta con la actividad y la robustece con el razonamiento. De aquí la importancia de la escuela y la valía del objeto que se propone.

La aspiración comun de instruirse, que existe entre el maestro y sus discípulos, la confianza mutua que se establece entre el que enseña y el que aprende, la fe que inspira al niño la autoridad del que reconoce como superior, y la seguridad que tiene en la verdad de su palabra, todo forma un lazo estrecho y dichoso, que se robustece y fortifica diariamente, cuando el maestro se coloca al nivel de los niños y estos ven claramente las cosas por la facilidad con que se han puesto á su alcance. Esta fe, esta confianza mutua, esta uniformidad de aspiraciones, este goce comun, es la base del bienestar que se observa en la escuela, y el vínculo poderoso que liga á los condiscípulos entre sí, y á todos con el maestro, para formar una familia, en la que se atiende á cada uno segun su carácter, sus aptitudes y su posicion social.

La importancia de las cosas está en relacion

con el objeto á que se destinan, no en el aparato con que se presentan ni en la forma que revisten. En toda escuela, por modesta que sea, el espíritu del niño está en contacto y en relacion íntima con el espíritu del maestro que pone en actividad las facultades del alma; facultades que permanecerian dormidas sin aquel excitador vivo y constante. Y hé aquí cómo la escuela llena siempre una gran mision, por la actividad intelectual que despierta y por la vida que lleva, áun á los objetos que están privadas de ella.

El maestro hace que el niño aprecie por sí mismo la razon de las cosas, que obre con conocimiento de causa, que discierna lo bueno de lo malo, lo que debe hacer y lo que debe evitar. Prepara su corazon para que distinga las cosas humanas de las divinas, para que dé á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Este es el objetivo de la escuela, y su razon de ser, y la causa de su existencia.

¿Qué se enseñará en la escuela para que cumpla su mision y llene su cometido? El niño pertenece al mundo físico y al mundo moral. Entre el mundo exterior, representado por su cuerpo, y el mundo moral, representado por su alma, aparece la palabra como el signo de enlace que pone en comunicacion estos dos mundos. El hombre, la naturaleza y la palabra son los centros de la vida y las fuentes de todos los conocimientos. Relacionando estos elementos entre sí, la enseñanza dispone al niño á vivir de una manera armónica con este triple conocimiento, que conduce á la criatura hacia la perfeccion de que es susceptible en la vida terrestre.

II.

En épocas no muy lejanas, cuando el pueblo no poseía otra instruccion que la meramente tradicional, la escuela primaria tenía por objeto enseñar á leer, escribir y contar, cimentando de esta manera las primeras nociones del saber. Reducida á tan estrechos límites, era fácil, sin duda, que cumplierse su mision, y que el maestro llenase satisfactoriamente su cometido. Hoy la escuela ha cambiado de aspecto, y los ideales que se persiguen son muy distintos. A aquellos rudimentarios conocimientos, se fueron añadiendo otros, y paulatinamente se han ido ampliando y extendiendo á medida que lo exigian las necesidades de la época, y adelantaban los medios de enseñar y las facilidades de aprender.

Pero el desmesurado afan de aprender mucho ha desquiciado la escuela, y en vez de seguir una marcha ordenada, metódica y en armonía con las leyes de la naturaleza, pretendemos que el niño lo sepa todo ántes de haberlo aprendido. No nos cuidamos de lo que debe aprender, ni de cómo debe aprenderlo, ni de que despues tenga ó no conciencia de ello. Lo que se busca no es ya tanto el conocimiento

como la apariencia del conocimiento. No se trata de despertar las facultades del niño, de excitar sus actividades, de ejercitar la observación, de hacerle obrar por cuenta propia y con conocimiento de causa; lo que se desea es que aprenda las asignaturas que comprende el programa, que decore de memoria las lecciones de cada libro y recite de corrido las definiciones de cada materia; ó, en otros términos, que repita con desembarazo conjuntos de palabras que nada dicen á su inteligencia, aglomeraciones de signos que, para el escolar, carecen de sentido. El maestro olvida en la práctica que debe ser el artista de la inteligencia; y muchas veces, sin conocimiento del arte, se convierte en un obrero mecánico, cuyo trabajo consiste en hacer estudiar á los niños. Así se pierde la fe y el entusiasmo en la profesión, se desvirtúa la índole de la enseñanza y se saca de quicio la escuela.

Este estado de cosas es anómalo é insostenible. El maestro ve en la enseñanza un problema insoluble. El niño encuentra en la escuela un lugar de tortura, y en la casa paterna la opresión que hasta allí lleva la pesadilla de la escuela; pues las horas que debieran ser para él de expansión, de movimiento, de alegría, ha de emplearlas en tener los libros en la mano para aprender... ¡lecciones de memoria! ¡Triste condición, la del niño! ¡Triste situación en la que la escuela actual le coloca, si ha de cumplir con los deberes escolares! De esta manera la escuela no llena la misión que le está confiada. Con estas condiciones, *la escuela no está en carácter.*

La escuela de hoy no es ya la escuela de antaño. La realización de los ideales anteriores nos presenta en lontananza otros ideales más perfectos; la realización de estos presentará, á su vez, otros ideales ulteriores, y así irá siguiendo la marcha constante de un progreso indefinido. Si lo hubiéramos conseguido todo, si no tuviéramos ya nada que realizar, la sociedad sería perfecta, no tendría ya nada que hacer y el individuo se bastaría á sí mismo. Pero el perfeccionamiento del individuo y de la sociedad constituyen nuestra ocupación cotidiana, y en esto consiste precisamente el atractivo y el encanto de la vida.

III.

Para encauzar la enseñanza, hay que vencer resistencias, que no siempre está en nuestra mano remover. El hombre se somete desde niño, sin darse cuenta de ello, á los usos que reinan en la familia y á las costumbres establecidas en la sociedad, y forma de esta manera una especie de naturaleza que teme y resiste las innovaciones como perturbaciones en su espíritu. De aquí la gran dificultad de introducir reformas cuando alteran la manera de ser de los que las han de apoyar ó han de san-

cionarlas. Y, sin embargo, este es el punto de partida para basar las modificaciones en la enseñanza. Puesto que el hombre sufre la influencia de todo lo que le rodea, y el medio en que vive obra sobre su alma y la modifica aún á pesar suyo, empecemos por colocar al niño en la escuela en un medio moral que excite sus actividades, despierte sus energías, le desenvuelva el sentimiento del bien, y le haga obrar por sí mismo. No le convirtamos en un repetidor de ideas ajenas, cuyo significado pocas veces entiende, y cuya utilidad es por lo ménos dudosa. La vida moral que despertemos en los niños formará el sentimiento; el ejemplo de la escuela llegará á la familia; poco á poco iremos formando opinión, y en plazo no muy lejano habremos puesto el sentimiento al servicio de la idea.

Con la tranquilidad consiguiente al que se propone ejercitar las facultades del niño, y sin el desasosiego que acompaña al maestro cuando le falta el tiempo necesario para atender á otros muchos que le esperan; tomando por punto de partida la intuición, y agrupando á su alrededor un gran número de niños, puesto que no va á tomar lecciones de memoria, sino á presentar objetos á la vista de los escolares, el maestro puede llamar la atención acerca de la totalidad del objeto de que va á ocuparse, sobre cada una de sus propiedades, sobre las relaciones de estas propiedades entre sí y con las de otros objetos análogos, sobre el uso que puede hacerse del objeto que se estudia, su utilidad en los casos prácticos de la vida y las ventajas de la instrucción para poder aprovechar, en beneficio propio, las obras de la naturaleza. De esta manera se cumple el precepto pedagógico de partir de lo conocido á lo desconocido, de lo concreto á lo abstracto, de lo particular á lo general, del fenómeno á la ley que lo rige, del hecho á la causa que lo produce. Así se sostiene la atención del niño y se excita su curiosidad; se ejercita el juicio y el raciocinio, se pone en acción sus facultades y se les da movimiento y vida.

Las lecciones no se dirigen aisladamente á la inteligencia; tienden á la cultura del sentimiento y á la dirección de la voluntad. Y en cada una de las lecciones, en cada uno de los actos de la vida, en cada uno de los motivos de enseñanza, hay recursos abundantísimos para dirigirlos al objeto que nos proponemos. Si la inteligencia se nutre de ideas, el sentimiento se desenvuelve por una continuada serie de emociones. La cultura del sentimiento debe ir á la par que la de la inteligencia, ó lo que es lo mismo, cada idea ha de producir una emoción, de cada emoción ha de brotar una nueva idea. Y así como las funciones de la inteligencia se manifiestan por distintas facultades, y empleamos distinto procedimiento para el ejercicio de cada una de ellas, así también el sentimiento tiene sus diferentes manifestaciones,

que responden á distintos órdenes de sentimientos, y hay que emplear procedimientos adecuados para la cultura de cada una de estas manifestaciones en sus distintas fases y en sus diferentes gradaciones.

El estudio de un vegetal, de una planta de cañamo, por ejemplo, nutre de ideas la inteligencia, dando á conocer los órganos de la planta, sus funciones de nutrición y reproducción, y sus aplicaciones á la industria. La germinación de la semilla, el desarrollo de la planta, su florecencia, fructificación y reproducción emocionan el sentimiento, admirando el poder misterioso que da una acción vivificante á la naturaleza.

La industria agrícola y fabril se presta á consideraciones útiles para mover el sentimiento en relación á la necesidad que mutuamente tenemos unos de otros, para el sosten y perfeccionamiento de la vida. De aquí las llamadas al sentimiento jurídico y al sentimiento social, de cuyo maridaje nace el sentimiento moral.

Las aplicaciones que de las primeras materias se puede hacer, como objetos de embellecimiento y decoración, se deben aprovechar para educar el sentimiento estético. Y así sucesivamente todos los órdenes del sentimiento. Las mismas aplicaciones pueden sacarse del estudio de los cuerpos geométricos, de los colores de la luz, de las propiedades de los cuerpos, de las lecciones del cálculo, y de todo lo que contribuya á poner al niño en relación con la naturaleza, ya sensible ó ya suprasensible.

¿Se deduce de aquí que haya de abandonarse la cultura de la memoria? No por cierto. Aprender es comprender por la inteligencia y retener por la memoria. Si esta facultad no conservara lo aprendido, no sabríamos nada, ni podríamos hacer uso de ninguna de las demás facultades. La memoria tiene su importancia relativa, como la tienen las otras facultades. Lo que importa es que la memoria ejerza sus funciones sirviendo á la inteligencia, suministrándole datos, ó sean los materiales de elaboración. Que no se convierta en un almacén de palabras sin sentido para el que las emite, en una serie de sonidos que nada valen, porque nada significan.

El método, ántes indicado para la enseñanza, atiende á la memoria con el mismo cuidado que á la atención, al juicio y al raciocinio. Por lo mismo que comprende al entendimiento en su totalidad, no podría descuidar, aunque de intento se lo propusiese, ninguna de sus facultades. Lo que hace es cimentar y dar solidez á los trabajos de la memoria. Si el maestro no hiciera más que explicar, como se hace en las aulas, convirtiendo á los niños en enseres escolásticos, en entes meramente pasivos, entonces estaría en su lugar la observación. Por las explicaciones, se podría trasladar alguna vez á

los niños á la región de las ideas; pero, terminada la explicación, sobrevendría pronto la oscuridad y no quedarían más que recuerdos vagos y sombríos, cuerpos sin alma y sin vida. Pero se trata precisamente de sacar al alumno del estado de pasividad, de convertirle en un sér activo, de que comprenda y exprese, de que asimile y produzca, de que conozca la verdad y realice lo útil, lo bueno y lo bello. Se trata de convertir al niño en un sér pensador, inteligente y activo; de hacer que concurren todas sus fuerzas á su propio desenvolvimiento; de no omitir nada, ni en el objeto, ni en los medios del conocimiento. Se trata, en una palabra, de hacer que la educación no sea estéril. Y hé aquí por qué nunca será suficiente, para la educación, confiar á la memoria del niño aserciones de ideas ya hechas, de juicios ya formados.

Pero no basta con que el niño compare y analice los objetos de observación, es preciso que aplique el razonamiento; que se le haga buscar la causa del efecto observado, las relaciones que existen entre distintos grupos de hechos; que, bajo la dirección del maestro, el niño descienda de la causa al efecto, y ascienda del efecto á la causa; que recorra el encañamiento de los hechos y de las ideas, para que el estudio venga á dar por resultado el verdadero conocimiento. Y bien se desprende de lo dicho que con este proceder no se abandona la cultura de la memoria, ántes por el contrario, se la fortifica y robustece. Lo que el niño aprende por el sistema actual de enseñanza, lo olvida desde el momento en que deja de asistir á la escuela. Lo que aprenda por la marcha indicada, no lo olvidará jamás, puesto que quedará asimilado á su inteligencia. Tiene además un carácter de utilidad práctica, que de ninguna manera pueden revestir las lecciones aprendidas de memoria.

¿Qué puede ser objeto de los conocimientos del niño? Todo. El mundo físico y el mundo moral, el pensamiento y la vida, el hombre y la sociedad. Pero, entiéndase bien: no decimos que el niño lo aprenda todo, sino que todo puede ser objeto del conocimiento. Metodizando bien el estudio y las lecciones que deban ser motivo de enseñanza, se presenta un vasto campo para ejercitar su actividad, para ponerle en relación con el mundo sensible, y para que pueda darse cuenta de las impresiones que recibe de los objetos que le rodean. Esto no aumenta el trabajo del maestro, ni engendra el aburrimiento de los niños. Al primero le releva de esa carga agobiadora, de ese trabajo mecánico de tener que enseñar á todos lecciones de memoria, y cerciorarse de que pueden repetir las sin dificultad y de corrido. A los niños les coloca en el medio que necesitan para desenvolverse y para vivir. El interés que despierta el ver que comprenden lo que se les enseña, les aficióna al trabajo y

al estudio, y cuando los niños gozan, el maestro también disfruta.

¿Cómo iniciaremos esta reforma en la enseñanza? Queriendo y empezando. En un principio lo haremos mal; después ya se irá regularizando la enseñanza, á medida que todos vayamos aprendiendo. Si no empezamos por lo poco, y lo queremos todo de una vez, no haremos nunca nada. El organismo físico no se desenvuelve rápida y súbitamente. La enseñanza, que es también un organismo, ha de tener su marcha lenta y pausada, si queremos que sea robusta. Para esto solo se necesita una buena voluntad. Basta querer. No pretendamos presentar la obra perfecta; haríamos no poco si consiguiéramos iniciarla en la práctica, estableciéndola como principio. Por ahora es este nuestro ideal, y la realización de los ideales viene en épocas futuras. Pero es preciso que se inicie para ponerla en camino. No nos detenga la dificultad de lo que tenemos que andar; propongámonos solo empezar, encauzar la enseñanza, ponerla en carácter. No preguntemos el cuándo, sino el cómo lo hemos de practicar. Si nosotros comenzamos la obra, la completarán los que nos sigan. Bástenos sólo con haberla iniciado.

REVISTA PEDAGÓGICA EXTRANJERA.

ALEMANIA Y SUIZA,

por D. Ricardo Rubio.

Alemania.—I. Por todas partes va extendiéndose y progresando la enseñanza del trabajo manual como una rama de la cultura general en nuestros días. Recientemente se ha fundado en Alemania una asociación para proporcionar dicha enseñanza á los jóvenes, dirigida por Mr. de Schenckendorff, que es uno de los más decididos apóstoles de esta idea. La asociación establecerá, en Berlín, talleres educativos en que se admitirá á alumnos de más de 12 años para trabajar en las horas que les deje libres la escuela. Y para hacer más provechosa esta enseñanza por medio de un régimen pedagógico adecuado, se abrirá en Julio próximo, en Leipzig, una escuela normal de trabajo manual, bajo la dirección del Dr. Götz. La duración de cada curso será de cuatro á ocho semanas; la enseñanza comprenderá elementos de la talla en madera y de la cartonería; el trabajo práctico será de ocho horas diarias; las lecciones teóricas tendrán lugar por la noche, y versarán sobre la historia del trabajo manual y sobre las primeras materias y los instrumentos. Se establecerá también una escuela práctica aneja, en que los alumnos normalistas se ejerciten en la enseñanza. Cada uno de éstos deberá elegir una clase de trabajo, que será al que principalmente se dedique durante el curso, y otra como objeto secundario de sus estudios.

Además de la Asociación de cuyos propósitos acabamos de dar cuenta, se ha fundado recientemente, con análogos fines de propaganda, otra Sociedad constituida por todos los maestros que han tomado parte en el curso normal de enseñanza del trabajo manual dado últimamente en Berlín. Añadiendo á esto las frecuentes noticias de creación de otros cursos normales y de varios talleres escolares, en distintos puntos del imperio, se confirma la idea de que los maestros alemanes, tan hostiles hasta hace poco á la enseñanza del trabajo manual, por el carácter predominante intelectual de su organización pedagógica, van aceptando y planteando este complemento necesario de una educación bien armonizada.

II. Se anuncia para el presente mes de Mayo, la celebración del 27.º Congreso de maestros alemanes. Hé aquí algunas de las más importantes cuestiones que tiene planteadas:—Si pueden contribuir las escuelas primarias, y en qué medida, á la solución de las cuestiones sociales.—Si se ha mejorado la moralidad de las masas, y, en caso afirmativo, qué parte puede atribuirse á las escuelas en esta mejora.—Cómo se puede formar el carácter de los alumnos por medio de la enseñanza de la historia.—Si conviene mantener los exámenes y los ejercicios públicos en las escuelas.—Importancia del canto como medio de educación moral y artística.—La inspección médica en las escuelas.—Los paseos escolares.—La educación de la mujer.

Como se ve, las dos primeras cuestiones responden al convencimiento, cada vez más extendido, de que los problemas sociales no tienen sus inmediatas soluciones en el cambio repentino de la manera de ser actual, sino que se les debe preparar lentamente por la educación de las nuevas generaciones, en vista de un ideal más justo y más humano.

Las demás proposiciones son de ménos novedad, pero no de ménos interés; la supresión de los exámenes, no sólo en el primer grado de la enseñanza, sino en los sucesivos, es ya cuestión para todos, y para muchos una verdadera exigencia. Los paseos escolares, la higiene del aire libre, no piden ya sino reglamentación para su práctica en las escuelas; y en cuanto al último tema enunciado, él sólo constituye la mitad, al ménos, del problema total de la educación moderna: por lo cual preocupa más y más cada día en todos los pueblos que intentan resolverlo por muy varios y aun opuestos caminos.

III. La organización de la segunda enseñanza viene siendo uno de los puntos en que más se acentúa la diversidad de pareceres, desde los que niegan todo valor á sus formas actuales, por exceso de especialización prematura, hasta los que quieren introducir en su plan de estudios mayor diferenciación, enriqueciendo con nuevas subdivisiones y, en

cada una de ellas, con nuevos estudios de especialidades este grado de la enseñanza.

Ya veremos más adelante cómo se proponen resolver esta cuestión en Suiza, en el canton de Zurich; por lo que hace á Alemania, diremos ahora lo que desean acerca de este punto algunos de sus pedagogos. Asociados bajo el nombre de partidarios de la *Einheitschule* (escuela unitaria), combaten la división de los establecimientos de segunda enseñanza en *gimnasios* (para los estudios clásicos), y *gimnasios reales* y *escuelas reales* (para la enseñanza científica). Piden la organización de ambos establecimientos, de modo que su programa sea á la vez literario y científico, y á esta nueva escuela dan el nombre de *Einheitschule*.

En Octubre del año pasado se reunieron los unitaristas en Hannover para estudiar las bases de sus proyectos de reforma, y, en el mes de Abril último, habrán celebrado en Halle otro Congreso para la lectura y discusión de varias memorias, cuyo conjunto forma el plan de la nueva escuela, v. gr.: *Posibilidad de la escuela unitaria*, por el doctor O. Frick; *La enseñanza de las lenguas modernas en la escuela unitaria*, por el Dr. Koerting; *Las matemáticas y las ciencias naturales en la misma*, por el Doctor L. Meyer, etc.—El método de enseñanza á que se inclinan los unitaristas, está indicado en el trabajo que presenta Mr. F. Horne-mann sobre *La educación del sentido de la vista y la enseñanza intuitiva*.

Bueno es advertir que en la misma Alemania, que inició la llamada enseñanza realista (lenguas modernas, ciencias naturales, etc.) en frente de la clásica y como una reacción contra su desmedido exclusivismo, comienza á volver los ojos á otras soluciones, cuando ha logrado extender su sistema dualista en casi todos los pueblos; ténganlo en cuenta los que, como el nuestro, en medio de su atraso y aun en parte por causa de él, han conservado, por fortuna, el sistema unitario en su segunda enseñanza.

Suiza.—I. Dos cuestiones han preocupado últimamente á los maestros y hombres de ciencia suizos: la primera, de carácter más general, y aplicable, por tanto, en todas sus partes á la reforma de la organización pedagógica de nuestras escuelas, se refiere á la higiene mental del niño; la segunda es el proyecto de ley, del Consejo de Estado de Zurich, modificando el plan de estudios de la segunda enseñanza, para borrar, cuanto sea posible, la solución de continuidad que hay entre la escuela y lo que nosotros llamamos Instituto, así como entre éste y la Universidad.

Las cuestiones que abraza la higiene escolar, por lo que se refiere á las facultades intelectuales, han ocupado durante este invierno varias sesiones de la Sociedad de Higiene de Ginebra, dando por resultado una serie de con-

clusiones, cuya aplicación garantiza el equilibrio que debe existir entre el trabajo mental del niño y su salud corporal. Este equilibrio se rompe constantemente; fuera de España, porque el maestro se encuentra impulsado por el medio social á sobrecargar el espíritu del alumno, para que, dentro de un tiempo relativamente corto, presente resultados brillantes en su instrucción; y en nuestro país, porque, además de este deseo inconveniente, que estimulan la ignorancia y vanidad de las familias, la pobreza actual de la raza, combinada con el exceso de la fantasía, nos precipita á esos desastrosos frutos.

Las proposiciones que recomiendan los higienistas de Ginebra son:

1.^a En los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria, las clases de la tarde no deben empezar antes de las dos. Responde esta indicación á combatir los trastornos que se producen en la digestión, comenzando el trabajo poco después de la comida; una de las causas más frecuentes de la anemia, que tan generalmente se observa hoy en los niños, es la dispepsia, resultado del esfuerzo mental al principio de la digestión.

2.^a Se debe consagrar las primeras horas de la mañana á las enseñanzas que exijan mayor esfuerzo intelectual, y dedicar al dibujo, al canto y á la gimnasia las últimas de la mañana y de la tarde. Ya el Dr. Sikorsky (1), de San Petersburgo, ha demostrado experimentalmente que la actividad funcional del cerebro disminuye en razón directa del tiempo que se le obliga á estar en ejercicio. Las tres proposiciones siguientes son nuevas reglas prácticas para el empleo alternativo de las fuerzas musculares y anímicas.

3.^a Las clases deben interrumpirse de hora en hora, por un descanso que permita al alumno entregarse á ejercicios corporales. La gimnasia, á ser posible, debería hacerse diariamente.

4.^a Las lecciones no deben pasar de $\frac{3}{4}$ de hora, para las secciones superiores, y disminuir progresivamente en los grados inferiores.

5.^a En general, el maestro debe suspender su lección en cuanto sorprenda señales de fatiga ó agitación en sus alumnos, y concederles al momento un descanso de algunos minutos.

La advertencia siguiente recomienda una vez más la constante solicitud que el maestro debe tener para evitar las posturas viciosas de sus alumnos, origen de vicios de conformación en los niños, como las desviaciones de la columna vertebral, de entorpecimientos en las funciones torácicas y abdominales, y hasta de enfermedades que ya conocen los médicos con el nombre del sitio en que se adquirieron,

(1) Véase nuestro BOLETIN de 1885, números 119, 200, 201 y 202.

como la miopía escolar. No bastan á evitar estos males todos los sistemas, más ó menos complicados, de mesas y bancos que favorecen la posición higiénica del alumno, ó le imposibilitan para adoptar las perjudiciales; sino que es precisa, además, la intervención directa, continua é inteligente del maestro.

6.^a Este debe vigilar la posición de sus alumnos, á fin de que no se habitúen á las actitudes viciosas; pero sin imponerles una disciplina demasiado estrecha, teniendo en cuenta la necesidad orgánica de movimiento propia de la infancia.

El valor de las conclusiones que siguen está en determinar la aplicación de los más indiscutibles principios de la pedagogía moderna, de forma que el desarrollo corporal y mental sean paralelos: ya recomendando el elemento de la variedad en la enseñanza y la acomodación de ésta al nivel intelectual del alumno, ya combatiendo el abuso que se viene haciendo de la memoria y el exceso de obligar al niño á trabajar en su casa.

7.^a Debe darse cada lección de manera que el alumno sea alternativamente activo y pasivo, es decir: tendiendo á que él, espontáneamente, hable, escuche y aplique la enseñanza recibida. Nunca se debe ésta dictar de un modo imperativo.

8.^a La enseñanza ha de ser lo más variada posible y distribuida de modo que cada lección ponga sucesivamente en juego una facultad diferente. Se evitará que los trabajos escritos sean demasiado largos.

9.^a La naturaleza de la enseñanza no debe pasar del nivel intelectual de aquellos á quienes se dirige. La edad y el sexo de los alumnos ofrecen, en este respecto, indicaciones que es preciso respetar en la elección de objetos y métodos.

10. No se debe sobrecargar la memoria, facultad dominante en el niño; debe ejercitarse y disciplinarse, pero cuidando de que vaya cediendo su lugar al raciocinio, á medida que el alumno va ganando, con la edad, fuerzas superiores. La educación de los sentidos y el desenvolvimiento de la observación deben ocupar un lugar importante desde los primeros grados de la instrucción.

11. No se debe hacer aprender sino las cosas bien entendidas: y para grabar sin fatiga un hecho en la memoria, vale más una lección oral interesante, que un trozo aprendido á la fuerza.

12. Los trabajos que los alumnos han de hacer en su casa serán muy cortos, versando sólo sobre las partes más esenciales de los programas, de un género que puedan hacerse con gusto é interés y satisfacer más bien las exigencias de la calidad que las de la cantidad. El *pensum* (trabajo extraordinario que se impone como castigo) debe, en general, estar prohibido, y, si se impone, ser apropiado al desenvolvimiento de la inteligencia del niño.

II. La cuestión de la reforma de la segunda enseñanza, propuesta por el consejo de Estado de Zurich, responde, en cierto modo, á las ideas sostenidas en las publicaciones de M. A. Herzen, el célebre profesor de fisiología en la Academia de Lausana y uno de los hombres de mejor espíritu pedagógico entre los que hoy trabajan por la reforma de todos los organismos educadores. M. Herzen publicó el año pasado un folleto sobre la organización de la enseñanza secundaria en la Suiza francesa, que dió lugar á vivas discusiones; el último documento de ellas es una carta del autor, en que da cuenta del proyecto del consejo de Estado de Zurich, cuyo plan es el asunto de que queremos hacernos cargo en estas líneas. La Escuela cantonal tendrá tres secciones: 1.^a el gimnasio literario; 2.^a el gimnasio científico; 3.^a el gimnasio técnico (escuela industrial). Las dos primeras secciones conducen á la Universidad: la primera, para los teólogos, los filósofos y los filólogos; la segunda, para los jurisconsultos y los médicos. La tercera sección conduce á la Escuela politécnica federal.—Este triple colegio-gimnasio debe ser la continuación directa de la escuela primaria; el alumno de 12 años cumplidos que sale de su sexto curso de escuela primaria inferior, pasa al primero de segunda enseñanza clásica, para la cual se ha fijado la edad de admisión justamente en los 12 años. En el gimnasio científico, se entra dos años más tarde, á los 14, al concluir el segundo de escuela primaria superior. Por último, en el gimnasio-técnico, se ingresa al salir de la sección superior de la escuela primaria.—Cada una de las tres secciones de la Escuela cantonal, así organizada, tendrá á su frente un Rector y un Vice-rector; uno de los tres Rectores funcionará como director de todo el establecimiento. La inspección se ejercerá en cada sección, por una comisión, compuesta de siete miembros encargada de velar por que la ley y los reglamentos se cumplan y, sobre todo, de observar la marcha de la enseñanza, el cumplimiento formal de sus deberes por parte de los maestros, y de la disciplina de los alumnos.

ENCICLOPEDIA.

DE UN CURIOSO PERCANCE

QUE TUVO EN ANVERES EL PRESBITERO

LOPEZ DE GOMARA,

por D. Marcos Jimenez de la Espada.

Como no gusto de engañar á nadie, y mucho menos á los que, con leerme, me dejan obligado á toda clase de atenciones—y aunque gustara, presumo que habrían de faltarme el tino y la filis para hacerlo en debida forma,—voy á confesarme ahora mismo y sin pasar más adelante,

de que el título y cabeza de esta miscelánea con visos de gaceta, es puro pretexto para hilvanar unos cuantos recortes de papeles apollillados, pero en los cuales el implacable bicho, oscuro expurgador de las historias, tuvo el antojo de respetar ciertas noticias ignoradas acerca del sabio capellan y agradecido apologista del conquistador de México.

Bajo la fe y autoridad de Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana*, cómodo asilo y recurso frecuente de los eruditos perezosos, uno de los más despreocupados y delanteros de la primera mitad de nuestra centuria, consignaba en la *Noticia de la vida y escritos de Francisco Lopez de Gómara (ó Gómora)* (1), que «nació en Sevilla por los años de 1510.» extrañándose de que Ortiz de Zúñiga no haga mención alguna en sus anales de aquella ciudad, de un hijo suyo tan distinguido, al enumerar en ellos y en el año de 1598, los escritores que ha producido. Y repitiendo la especie, añadía en otro lugar de la misma *Noticia*: «Muerto el Marqués (2), se ignora qué hizo Gomara; pero lo más natural es que se retirase á su patria, Sevilla, donde tambien es probable falleciese, aunque no sabemos en qué año ni en qué edad; tan pocas son las noticias que se tienen de su persona (3).»

Pronto veremos que Ortiz de Zúñiga tenía sus razones para no contar á Gomara entre los escritores hijos de Sevilla.

Por lo que hace á la última observacion del Sr. D. Enrique de Vedia, es achaque de todos los biógrafos de nuestros hombres notables del siglo xvi, en particular de los que se hicieron afamados en Indias, ó por cosas de Indias. Como, generalmente, aunque acabaran en mucho, comenzaban por poco, no tenían por qué mostrar gran empeño en memorar sus principios. Además, la organizacion social y administrativa de aquellos tiempos no les necesitaba, como hoy acontece, á tener al corriente y á disposicion del cura de la parroquia ó del último empleado del Gobierno ó del Municipio, lo que llamamos, á la francesa, nuestro estado civil. Y por último, al dolernos ó mostrar extrañeza por la escasez de noticias de un personaje célebre (de lo cual más de una vez le

echamos la culpa), solemos olvidarnos de que, por ventura, esa celebridad se la hemos concedido nosotros muy á posteriori, apreciando, bajo nuestro actual punto de vista, hechos ú obras que por modestia ó por gozar de la envidiable facultad que se llama sentido comun, aquel estimaba vulgares en su época y no creía que por ellas mereciese pasar á los futuros siglos con todos sus pelos y señales y su filiacion en toda regla.

En verdad, el hallazgo de los datos cardinales y característicos de la vida y persona de estos hombres, los que las fijan, compendian y retratan, es punto ménos que imposible, sino acuden en socorro del paciente investigador la casualidad ó un insólito rasgo, una ocurrencia excepcional del sujeto cuyos pasos se siguen.

Tal sucede con Lopez de Gomara. Este castizo escritor y cronista más fácil que discreto, además de sus obras conocidas y publicadas acerca de las Indias y la historia de los famosos Barbarrojas (1), compuso otras dos ó tres que han quedado inéditas, una de ellas el *Indice histórico de los sucesos del tiempo del Emperador D. Carlos*, citado por Chifflet en el cap. vi de su *Aula sacra principum Belgii*, el cual, á mi juicio, debe ser ó prospecto ó resumen de los *Anales del Emperador Carlos V*, obra tambien de Gomara, conservada en tiempo de Nicolás Antonio en la biblioteca del presidente del Consejo de Castilla, conde de Villahumbrosa; aunque duda el insigne bibliógrafo español si el *Indice* y los *Anales* son una misma cosa. Como quiera, en el que es para mí el *Indice* citado por Chifflet, y del cual han llegado hasta nosotros, cuando ménos, dos copias, una coetánea—por desgracia, llena de incorrecciones y sin piés ni cabeza (2), y otra del siglo xvii, no más correcta aunque cabal (3),—á vueltas de memorables aconteci-

(1) Bibl. de Aut. esp.—*Histor. primitivos de Indias*, t. 1, edic. Rivadeneyra.

(2) Del valle de Oajaca, D. Fernando Cortés, el 2 de noviembre de 1547.

(3) Y de esas pocas, algunas tan disparatadas, que si las conocia el Sr. Vedia, hizo muy bien en omitirlas; v. gr., las de D. Antonio de Alcedo, autor del acreditado *Diccionario geográfico histórico de América*, el cual se atreve á decir en su *Memoria sobre el mejor medio de continuar las Décadas de Antonio de Herrera* (ms., 1812), que «Francisco Lopez de Gomara nació en Sevilla y desde sus primeros años se dedicó al estudio para seguir la carrera de la Iglesia; y ordenado de sacerdote, fué uno de los doce clérigos primeros que pasaron á la América con Fr. Boyl. Allí se dedicó á escribir la historia de aquellos países...» Fr. Boyl pasó á Indias antes que Gomara naciera, y Gomara jamás estuvo en Indias.

(1) Pareció en el tomo vi del *Memorial histórico* (páginas 327-539) profusamente anotada, con interesantísimos apéndices, é impresa con vista y consulta del ms., copia coetánea R. 179 de la Bibl. nac., y de otro más moderno que existe en la Academia de la Historia, y con este título, copiado sin duda del ejemplar de la Academia: *Choronica de los muy renombrados Omiche y Haradín Barbarrojas*; pero el de la copia más antigua es: *La historia de Barbarroja con la origen de los Turcos*.

(2) Forma parte de un tomo de manuscritos en 4.º, propiedad del Sr. D. Bernardino Martín Minguez, profesor de lenguas indo-europeas. La portada: *Registro de archivos, fundaciones de monasterios y otras noticias*. Fr. Juan de Cisneros, en San Zoil de Carrion. Año de 1648.—Al *Indice* ó *Anales* le faltan las nueve primeras hojas, y de las últimas no es posible averiguar cuántas; sólo se conservan 70 y en buen estado. Principia con este suceso del año 1506. «El duque de Valentin [César Borja] se suelta de la Mota de Medina del Campo, no sin peligro, y se vá derecho al conde de Benavente D. Rodrigo Pimentel y dél á Navarra»; y acaba al pié de la segunda pág. del fol. 70 con este otro que seguía al fol. 71: «Paz entre el Emperador y el rey Francisco, que movió Grabel de Guzman, fraile dominico y estudiante en Paris por...»

(3) En la Bibl. nac.; 85 hoj. fól., en el tomo de mss. G. 53, y con el título de *Anales del Emperador Carlos V*.—Autor Francisco Lopez de Gomara.—Comienzan

mientos, de necrologías, de semblanzas ó esbozos biográficos, y de menudencias históricas ó puramente anecdóticas, ocurriese incluir en la sección correspondiente al año de 1511 este parrafillo, que si lo hizo obedeciendo á irresistible sugestión del amor propio, en buen hora sea, y ojalá que otros muchos de sus contemporáneos hubieran hecho lo mismo:

«Nasce Francisco Lopez en Gomara (1), domingo de mañana, que fue día de la Purificación de Nuestra Señora que llaman la Candelaria (2 de Febrero), el cual hizo estos *Años* y las *Guerras de mar de nuestros tiempos* y la *Historia de las Indias con la Conquista de Mexico*, y piensa otras obrillas; y pues lo ha trabajado, es razon que lo goce en compañía de tantos buenos varones.»

No es esta la sola noticia que acerca de su autor nos transmiten los *Años* de Gomara. Otras ménos importantes atestiguan que se encontraba en Roma el año de 1531. Recordando en el de 1521 «la batalla de Villalar que perdieron los comuneros por valientemente que pelearon Juan Bravo y Juan de Padilla, capitán general,» y «la solene justicia que al otro día de la batalla se hizo en ellos,» escribe:

«Mató entonces un carnero al soldado que lo llevaba hurtado y echado al cuello, trastornándose de la pared donde se puso á descansar, que se tuvo á maravilla. Sobre lo cual vi en Roma diez años despues matar un mozo despuelas del cardenal Loaisa á otro, que habian apostado, haciendo la prueba del carnero en una alcándara, que no podía ser (2).»

Y en el año de 1531, asombrado con los ayunos de cierto Merlatti ó Succí y las habilidades de un manco y un prestidigitador de aquel entonces, refiere que vió:

«Un hombre presentado al papa Clemente VII, [Julio de Medicis] que no comía en quince días ni aun en veinte; cosa maravillosa y que nos espantaba, sino era engaño. ¡Tanto puede la costumbre! Y así dijo el papa, como acababa la guerra de Florencia, que le costó mucho, que de tales era bueno un ejército.»

«En el Moral, aldea de Maderuelo, hay un labrador rico que nunca comió carne, teniendo ganado, ni bebía vino ni se puso calzas ni caperuza.

«Vi también este año en Roma un hombre sin brazos, á lo ménos sin manos, que con los piés comía, cortaba y con tijeras, enhilaba una

aguja, cosía, escribía y cerraba cartas con nema, contaba y cogía dineros, jugaba á los dados y hincaba uno; en fin, sus piés eran manos por gentileza para ganar la vida. Por allí entonces asimismo vi á Almeo, del cual se dijeron tantas cosas, hacer maravillas delante del papa y en casa de cardenales y señoras, con tanta sopleza de manos, que puso á todos espanto, y aun sospecha, con sus embaucamientos» (1).

Y en el año de 1545 apunta este otro dato: «Muere fr. Antonio Guevara, obispo de Mondoñedo y estoriador que escribió más cosas que buenas ni que bien, como en parte lo mostró el bachiller Pedro de Rua, mi maestro.»

Pero vengamos ya el pretexto de mi *gaceti-lla*, el cual no consta por los *Años* del capellan de Hernán Cortés, sino por una interesantísima carta, que fechaba en Anvers el 8 de Junio de 1558 y dirigía al preclaro analista Jerónimo de Zurita un su entrañable amigo y deudo, el calabrés Mauricio de la Cuadra, hermano del diplomático obispo de Aquila, Alvaro de la Cuadra, á quien, si no miente cierta historia francesa (que se dan casos), la reina Isabel de Inglaterra, nuestra grande y poderosa enemiga, despues de tratarle como á un perro, hubo de matar á fuerza de desazones y sofocos. Notaré, sin embargo, que ni el tono ni la letra de dos despachos del obispo víctima dirigidos á Felipe II á los fines de 1559, dándole cuenta de sus gestiones é intrigas para obtener de la reina que casase con el archiduque Carlos de Austria, permiten sospechar la más leve frialdad en las relaciones de entrambos, ántes parece que la augusta y obstinada soltera, le oía en ocasiones con agrado (2).

Pues como digo, en la carta de Anvers y entre las nuevas políticas y cortesanas que Mauricio comunicaba á Zurita con un garbo y un estilo que no desdicen de los de Villalobos y Salazar en sus cartas familiares, sobresale la siguiente:

«El reverendo Francisco de Gomara en la Bolsa desta villa me encontró el otro día en hábito extraño, porque salía de la mar en figura de Jonas, con gesto y vestido desenterrado ó gormado de monstros, un palo en la mano, un bonetillo de paño negro con unas galteras mayores que las de mi sombrero; un pié cojo, un espíritu plutónico, un humarrache, un todo cuanto puede imaginarse en las telarañas del entendimiento; y con todo esto, con las cartas de V. m. me pareció su persona *alba sicut nix*, su voz de ángel, su conversación de damas ves-

en el año 1500, con el nacimiento del Emperador y acababan, en el de 1556, con la noticia de haber sido nombrado ayo del príncipe D. Carlos, D. García de Toledo.

(1) Villa de 92 vecinos en la provincia de Soria á 4 $\frac{1}{2}$ leguas de la capital. Tuvo en lo antiguo mucha más importancia y vecindad que hoy.

(2) El Sr. Ferrer del Río, en su *Hist. del levantam. de las comunidades de Castilla* (cap. xii, pág. 321, nota (1)), cita este pasaje del carnero en prueba de que «entre la servidumbre del cardenal fr. García de Loaisa hubo alguna vez serios altercados sobre las pasadas comunidades de Castilla.»

(1) Este último período falta en la copia de la Biblioteca nac. Acaso resultarían más variantes si se cotejaran completamente ambos manuscritos.

(2) Publicó estos dos despachos en Junio de 1885 mi amigo D. Justo Zaragoza, con motivo de un estudio sobre *Matrimonios Regios*.—También publicó allí mismo una parte de la carta dirigida á Zurita.—El capítulo que yo transcribo es inédito.

tidas de blanco... Ofrecile mis pequeñas fuerzas espirituales y temporales. Díceme que trae una historia vista por V. m. Quisiera yo no irme tan presto por hacedlo, y aquí queda. Contóme el marqués del Valle que es mucho suyo, que el buen hombre traia no sé qué cédula de unos cien escudos, y el mercader que se la habia de pagar, no hallándose con dinero, se la pagó en azafrán, haciéndole buen partido. Tomóle y vendióle luego y cogió su dinero. Hallóse despues ser cecina deshiladica el dicho ser azafran, y justo é increyente, como ánima, arrebatán á nuestro Gomara y dan con él en una prision, adonde diz que oró como un Demóstenes ó demonio; y hallose al cabo de la postre la verdad y no sé cómo se concertó.»

Conocido este chasco, no cabe ya acomodo con la conjetura del Sr. Vedia, de que, muerto Hernan Cortés, era lo más natural que Gomara se retirase á su patria. Más bien parece, por venir el cuento del segundo marqués del Valle, D. Martin, y por el dicho de la Cuadra «ques muy suyo», que continuó al arrimo del hijo de D. Hernando, y quizá formando parte de su casa. En lo que no hay dudas es en que á los diez años de la muerte de su primer protector, andaba muy por el mundo corriendo cortes, con una nueva historia (no sabemos cual) en el bolsillo, haciendo por ella cerca de los famosos impresores de Anveres ó cerca del Consejo de Indias á pesar de la excomunion que pesaba hacia cinco años sobre sus dos primeros libros.

No quiero decir con esto que López de Gomara no se retirase al fin en sus hogares, ántes lo creo muy posible; pero si lo hizo, entiendo que debió ser bien pasados los años de 1558.

En lo que sí acertó el Sr. Vedia, es en la probabilidad de que nuestro historiador muriera en su patria; porque, en efecto, acabó sus días donde vió el primero, y no debió contar el último mucho ántes de la data de una real cédula extractada por el relator del Consejo y primer bibliógrafo de Indias, el licenciado Leon Pinelo, en esta forma: «Francisco Lopez de Gomara, vecino de Gomara, junto á Soria, murió en su tierra, y se mandaron traer [al Consejo] los papeles que dejó tocantes á historia.—16 de Setiembre, 1572 (1).»

De manera que burla burlando y merded á unas cosas y otras, hemos podido dar con los dos cabos de la vida del primer historiador de México: su nacimiento y su muerte.

Ignoro si el dueño de la copia de los *Años ó Indice* de que hace poco me he servido, á cuya bondad debo el conocer tan raro manuscrito, ó el Sr. Perez de Guzman, que tam-

bien lo conoce y por quien supe que existía, han publicado algo sobre él. Por si acaso, y haciendo, si llego tarde, mi disculpa del refran *más vale que sobre que no que falte*, voy á dedicar unos cuantos renglones al exámen de su contenido, completado con el texto de la copia G. 53 de la Bibl. Nac., que con la del Sr. Minguéz, queda más arriba descrita.

De su mérito literario ó histórico, bien se puede asegurar que es un verdadero *desengaño bibliográfico*, una desilusion de aquellas en que suelen fenecer los afanes y esperanzas de los rebuscadores de manuscritos perdidos y al fin y al cabo hallados. Generalmente los sucesos se apuntan con una economía tal de frase, que impediría muchas veces su aprovechamiento si no fueran conocidos en su mayor parte. Hay muy pocos nuevos ó de propia cosecha, y lo nuevo casi todo consiste en pequeñeces, cuando más, curiosas. De los de bulto é importancia, Pulgar y Paulo Jovio hacen el gasto. En iguales condiciones se encuentran las *semblanzas* ó bosquejos biográficos y necrologías que alternan con los apuntes de sucesos, salvo su mayor extension y que probablemente en algunas de personajes españoles se hallaran datos interesantes y desconocidos.

Yo me he fijado de preferencia en dos necrologías, la de Diego García de Paredes (año de 1533) y la de César Borja (año de 1507). En la de Paredes, por gusto de acercarme á los orígenes de su leyenda; en la de César Borja, por ver lo que allí se decia de su padre, cuyas hediondas cenizas andan ahora revolviendo los purificadores de la Historia eclesiástica. La primera es extracto de la que él mismo escribió para su hijo y corría de mano por los años de Gomara y siguientes hasta el de 1584 en que se imprimió pésimamente en Alcalá de Henares á seguida de la *Historia del Gran Capitan*, de Pulgar; pero extracto hecho de tan mala manera, que resultan trastornados los tiempos, y en varios pasajes todo lo contrario de lo que al famoso coronel y alabardero de Julio II hubo de acontecerle, sin contar alguna añadidura sospechosa como la de haber estado en la «guerra del Turco sobre Viena;» Viena que para mí es nuestra ibérica Viana donde Paredes se halló efectivamente, al invadir los franceses del Sr. d'Asparros, Andrés de Foix, la tierra de Logroño, de coronel de diez y nueve banderas que en mucha parte contribuyeron á arrojar de Navarra á nuestros enemigos con muerte de su caudillo (1521). Sin embargo, creo que son originales de Gomara el retrato del atlético trujillano y la pintura de los rasgos más salientes de su carácter con que termina la semblanza: «Era Diego García hombre alto, de gran cara, de más huesos que carne, comedor, callado...; solía dormir con la mujer la espada desvainada en la cama, por los enemigos y pependencias que tenía, Diéronle hierbas ó hechizos, por donde se recelaba de

(1) El extracto consta en el libro de *Apuntes y copias* de dicho relator (Acad. de la Hist.), el cual lo sacó del *Registro general de cédulas de 1568, f. 1.º*, que hoy debe obrar en el Archivo de Indias.

comer algunas cosas, y aun salía fuera de sí muchas veces, por lo cual no salió con mayores cargos.»

La necrológica semblanza del duque de Valentinois es trasunto abreviado y diminuto de la biografía que escribió el obispo de Nocera, pero aumentado en cambio con estas dos noticias: «Antojósele mudar de hábito, pareciéndole mejor la espada que no el breviario y renunció el capelo y los beneficios por más que lo contradijeron y afearon los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel. Para lo renunciar, que pareciese lícito y honesto, probó ser borde, habiendo probado lo contrario su padre cuando lo hizo cardenal».—Y hablando de su muerte: «Estando allí [en Navarra] le derribaron Ximen Garces de los Fayos, si no era de Ágreda, y otro hermano suyo, por meterse mucho en los del conde de Lerin, que fueron á socorrer de comida el castillo de Viana. Decíanme á mí unos de Logroño que se hallaron en aquello, cómo le acabó de matar Damiancillo, atambor, estando caído y gimiendo.»

En las otras semblanzas ni relaciones de sucesos no me atrevo á hablar, porque no las he estudiado con bastante atención, pero debo llamarla sobre una particularidad que no carece de interés: la coincidencia casi literal de algunos lugares del *Índice* con otros de la *Historia de Carlos V* por Fr. Prudencio de Sandoval; por ejemplo, el siguiente que traslado de Gomara:

«Año 1522.—El arzobispo de Barri, Gabriel Merino, con el dean y cabildo, y con el mariscal Payo de Ribera y otros caballeros de Toledo vence y echa fuera de la ciudad á doña María Pacheco, mujer de Juan de Padilla, más comunera que su marido; la cual se salió huyendo para Portugal sobre un asno en traje de labradora con unos ansarones en las manos, por no ser conocida, que de otra manera también la degollaran. Porfió tanto las comunidades, pensando ser reina, que así se lo dijeron en Granada ciertas hechiceras moriscas. Prendia clérigos, mataba hombres y quería ser muy obedecida. Tomó las cruces por banderas y aun traía pintado en un pendón á Juan de Padilla degollado.»

¿Quiere decir esto que Sandoval copió á Gomara, ó que entrambos bebieron en la misma fuente?

Aunque lo primero fuese, la estima y preferencia dispensadas por el cronista imperial al opúsculo de Gomara, no le salvan, en mi concepto, de merecerlo muy mediano como trabajo literario ó histórico; bien es verdad que un simple repertorio no se presta al lucimiento de las dotes intelectuales y galas de estilo como una *Historia de las Indias* ó una *Conquista de México*.

INSTITUCION.

PROGRAMAS DE EXCURSIONES.

EXCURSION DURANTE LAS VACACIONES DE VERANO DE 1883.

(Continuacion) (1).

Volvimos al anochecer, y á las ocho cenamos: gallo con arroz y pimientos, pollo con guisantes, truchas, ensalada de patatas cocidas, almendras tostadas y bizcochos recientes. No pudimos tomar leche por ser difícil hallarla, á no ser por la mañana temprano, ni fruta, por haberse helado este año. Todo fué abundante, hasta el punto de poder guardar gran parte para el día siguiente.

De sobremesa, nos dió Vicente, el hijo del posadero, noticias del pueblo. Tiene Rascafría 250 vecinos, una escuela de niños y otra de niñas; pertenece al partido de Torrelaguna y á la Audiencia de lo criminal de Colmenar Viejo. Cultívase, sobre todo, centeno y patatas y un cereal, variedad del trigo, más sabroso y menos nutritivo que éste, y al cual llaman tresmesino por dar su producto en tres meses, de Marzo ó Abril á Junio ó Julio. Muchos vecinos son operarios de la fábrica de papel y de la de aserrar maderas, ninguna de las cuales pudimos ver por falta de tiempo (2). La

(1) Véase el número anterior.

(2) Tampoco en la excursión de 1885 pudimos ver la fábrica de papel por estar cerrada, como prescripción higiénica, á consecuencia del cólera. La existencia de un molino de papel en estos sitios, dice Ponz, es casi tan antigua como la comunidad de Cartujos, y Quadrado cita que, en 1396, Martín Fernández, vecino de la Alameda, y otros de Rascafría, vendieron este molino al Monasterio, siendo ya de papel en el siglo XVI, según indica un privilegio de doña Juana la Loca. En 1625 sufrió un incendio, y Felipe IV le otorgó la merced de no pagar alcabala.

Ponz añade: «al paso que se ha ido perfeccionando el papel en España, ha logrado aquí su mejoría, de modo que no puede abastecer á cuantos lo piden, sin embargo de fabricarse al año cerca de seis mil resmas. Hay ocho clases, desde el infimo al supremo, sin contar la estraza. Se emplean diariamente en su labor cuarenta ó cincuenta personas vecinos de Rascafría, con lo que mantienen sus familias.»

Lo que sí visitamos en 1885, fué la fábrica de aserrar maderas, propia de la Sociedad belga del Paular. Comenzó ésta á comprar pinos desde 1846 ó 48, estableciendo la fábrica definitivamente en 1854. Se comprometió la Sociedad, al hacerse cargo de los pinares, á dar leña de balde á los ocho pueblos que constituyen el sesmo, á dejar pastar á sus ganados en los campos comprendidos dentro del monte, y á dar á los vecinos toda la madera que necesiten para sus construcciones. Según el personal de la fábrica, todas estas condiciones se cumplen; pero en el pueblo se quejan de que la última es como si no existiera, pues la Sociedad entrega á los vecinos, para que los corten, los pinos de los parajes más difíciles, de donde es casi imposible sacarlos por falta de caminos, viéndose obligados indirectamente los pueblos del sesmo, por traerles más cuenta, á comprar á la Sociedad las maderas que necesitan, por la mitad de precio, recibíéndolas ya, de esta suerte, cortadas, arregladas y bien dispuestas. La época del trabajo es de siete meses: de Marzo ó Abril á Octubre ó Noviembre; y las horas, de siete de la mañana hasta el anochecer. Hay

riqueza es poca, y, como término de comparación, nos dijo que el más rico del pueblo, llamado Peliba, tendría un capital de 3.000 duros. Durante el invierno, que dura seis meses, suelen cazar todos los años algunos corzos que envían á Madrid, generalmente.

A las 10^h nos acostamos vestidos, repartiéndonos los catorce entre cinco colchones y cuatro jergones que había en la casa.

Martes 17. A las 4^h 15^m, en pié. Temperatura, 19°. A las 5^h 15^m, emprendimos la subida al puerto del *Reventon* para pasar á La Granja, acompañados de un guía, ajustado en 10 rs. El camino pasa por las eras de Rascafría, desde donde comienza á dominarse el panorama del valle y toda la línea de cumbres que lo limitan: al O., Peñalara con sus ventisqueros, y arrancando de su falda y en dirección SO., formando el fondo de la cuenca del Lozoya, el puerto del Paular, con una estribación avanzada—el cerro de *Cabeza Mediana*, que divide en dos partes al valle en su origen—y dominado por las cumbres de las *Guarramillas*, que limitan por este lado el horizonte. El *Reventon*, Peñalara, el puerto del Paular y las *Guarramillas* forman la divisoria fundamental de aguas entre Duero y Tajo. No así la imponente mole de *Cabezas de Hierro*, donde nace el tramo de sierra que, bajando suavemente hacia el E., recibe los nombres principales de la *Najarra*, la *Morcuera* y el alto de la *Reuelta*; muere en las peñas de la *Cabrera*; sirve de límite meridional al valle, y sólo divide aguas de ríos, que, como el Manzanares, el Guadalix y el Lozoya, tardan poco en ir á perderse todos al Jarama. En este cordel están los portachuelos de Miraflores de la Sierra y de *Bus-tarviejo*—pueblos de la cuenca del Guadalix,—por donde suelen salir en dirección á Madrid los habitantes del valle. Desde el primero á Rascafría calculan tres horas, y cuatro, desde el segundo. Por el Oriente, se ensancha y abre el valle para dar paso al río, siendo esta la única salida practicable en la época de las grandes nevadas; al N., finalmente, está cerrado por el eje principal que ahora subimos de la

unos 40 operarios, casi todos de Rascafría, trabajando, unos, los acarreadores ó carreteros, generalmente, á jornal, de 7 á 8 reales diarios; y otros, los aserradores, á destajo. Estos, que trabajan en pareja, ganan, por lo regular, 12 reales cada uno; á veces, aunque raramente, ha llegado la pareja á ganar 40 reales. Los caminos para el transporte de la madera en las carretas, son malísimos. Diez de estas tiene la Sociedad, que hacen un viaje al día. Una vez el pino en la fábrica, se procede á descortezarlo con el hacha, pasando después á la primera máquina, compuesta de dos sierras verticales paralelas, que permanecen siempre á la misma distancia y sirven para cuadrar el pino, el cual se reduce luego á tablas de diferentes dimensiones, mediante las sierras que se llaman circulares, viniendo, por último, las sierras sin fin para hacer tablas muy finas. La madera es compacta, y el serrín lo emplean como combustible, vendiendo gran parte además de la leña á la fábrica de papel, por todo lo cual paga ésta 30.000 reales al año. La fábrica se mueve por una máquina de vapor muy bien tenida.

cordillera, en el tramo que, arrancando de Peñalara, va hasta el puerto de Somosierra, por donde pasa la carretera de Madrid á Francia, y al E. del cual, á poco, se desprende la estribación que, sirviendo de límite entre las provincias de Madrid y Guadalajara, lo es también de las aguas del Lozoya y del Jarama. Entre Peñalara y Somosierra están, de O. á E., los puertos del *Reventon*, *Malagosto*, *Navafría* ó *Lozoya*, *Linera*, *Arcones* y la *Acebeda*.

A medida que subíamos, íbamos distinguiendo casi todos los pueblos del valle. En la margen izquierda del río, vimos, después del Paular y Rascafría, á Oteruelo, Alameda, Pinilla y Lozoya. Más lejos, están fuera ya de nuestro alcance Gargantilla, Pinilla de Buitrago, Navarredonda, San Mamés y Buitrago. A la derecha están, pero ocultas por las depresiones del terreno, Canencia, Garganta, Lozoyuela, Cinco Villas, Mangiron, Siete Iglesias y las Navas de Buitrago.

El camino, que al principio atraviesa sembrados, entra á poco en un hermoso monte bajo de roble, por donde marchamos en sombra. El terreno es gneis. En el collado *Peranchi*, hay un mojón con un alfa y una omega esculpidas, que servía para indicar el término de las propiedades del convento por esta parte, y allí cerca notamos un contacto de gneis y granito. Concluye el monte, y á poco trecho se halla una gran piedra caballera de forma caprichosa, llamada por las gentes de la localidad el *Carro del diablo*. Empiezan los pinos.

LIBROS RECIBIDOS.

Museus industriaes e commerciaes. Escolas industriaes e escolas de desenbo industrial.—Lisboa, 1884.

Fonseca Benevides (Francisco da).—*Relatorio sobre as escolas industriaes e de desenbo industrial da circumscripção do Sul.*—Lisboa, 1885.

Id.—*Relatorio sobre as escolas industriaes e de desenbo industrial da circumscripção do Sul.*—Lisboa, 1886.

Inspecção das escolas industriaes e de desenbo industrial na circumscripção do Sul. Instruções, regulamento e programma das cadeiras.—Lisboa, 1885.

Regulamento para o ensino profissional na officina da escola de desenbo industrial «Marquez de Pombal», en Alcántara.—Lisboa, 1886.

CORRESPONDENCIA.

D. F. G. P.—*Burgos.*—Recibidas 10 pesetas por su suscripción del año actual.

D. M. A.—*Salamanca.*—Recibidas 10 pesetas por su suscripción del año actual (no del anterior, como se dijo por errata en el núm. 241).